

Emmanuelle Pagano

Escritora francesa, Emmanuelle Pagano estudió Teoría del Cine y comenzó su carrera escribiendo crítica y ensayo cinematográfico, antes de pasar a la narrativa.

Su tercera novela, *El cajón de los pelos*, consiguió el Premio TSR y *Los adolescentes trogloditas*, su tercera obra, fue adaptada al cine en 2008 y recibió el Premio de Literatura de la Unión Europea a Escritores Emergentes.

<http://www.lecturalia.com/autor/12519/emmanuelle-pagano>

El cajón de los pelos

Este libro es la descripción de su vida en ese pueblo con sus hijos; cómo ella se organiza materialmente, cómo soporta y transforma en amor el horror y la fatalidad; sus combates cotidianos, su independencia salvaje. El texto es rítmico, está escrito de una manera fluida y sabe captar las sensaciones y los sentimientos al vuelo, sin efectos demasiado visibles pero con mucha precisión y proximidad.

Con un estilo lleno de delicadeza y contención, Emmanuelle Pagano revela la gracia de una maternidad dolorosamente precoz.

Es de las novelas que crean en seguida, antes que nada, una atmósfera. Nos entra por los sentidos, como a un ciego, sentimos las cosas y después, poco a poco, la historia nos revela los olores, los sonidos, los colores, se descubre y nos atrapa. Emmanuelle Pagano, en su tercera novela, nos deja primero ver los reflejos del alba sobre la cabellera rubia de un niño. Ella hace que sintamos el calor de una primavera en el sur en la cual se unen las lasañas a los caracoles. Ella mezcla los “olores pronunciados” del barro que la joven madre utiliza para hacer los tintes de los cabellos de los clientes del salón de peluquería donde ella trabaja. Ella describe muy bien la serenidad que provoca la respiración de un niño que duerme “Se siente su respiración tan regular que parece no tener fin. Habría podido atravesar los muros, el barrio, el pueblo, los viñedos, el mar”. Lo más banal de lo cotidiano.

Sobre esta sensualidad en la que penetramos, la heroína ha construido su conexión con el mundo desde el nacimiento de Pierre, este chico sin padre, este niño de la vergüenza. La inteligencia de sus sentidos se ve reforzada por el contacto que mantiene con sus hijos.

La novelista se encuentra delante de este enigma, un niño sin palabra y sin mirada, pero que una madre ama, de cuerpo a cuerpo. Con las frases muy simples nos zambulle en el corazón de este sentimiento maternal, casi instintivo, al cual da toda la gracia de una poesía sin énfasis y sin excluir el prosaísmo de la vida pobre y modesta de su heroína. La relación animal que impone la discapacidad del hijo no impide que la novelista desenrede una maternidad prehistórica, original. Cualquier halo de luminosidad se instala en lo más banal de lo cotidiano y sólo una amenaza lo vuelve más frágil.

Thierry Guichard, *Le matricule des anges*, september 2005

El cajón de los pelos, título escogido por Emmanuelle Pagano para su tercera novela (un baúl o tesoro entreabierto), es un cajón de peluquero. Contiene mechones que se añadirán a aquellos del cliente para alargarlos o forrarlos. Este procedimiento se llama ‘extensión’ y no ‘postizo’. Se emplea en plural, “es mi primer corte, muy logrado. Estas son mis primeras extensiones y al mismo tiempo las primeras extensiones del salón”. Allí encima, sobre ese triunfo de quien lleva aproximadamente sus 20 años con una vida desprovista, la aprendiz de peluquera decide cambiar de orientación.

No diremos aquí en provecho de qué o de quién. Los cabellos no son la causa, suaves o ásperos, finos o espesos, cualquiera que sea su estado, “los cojo en mis manos, me siento mal cuando me contengo”. Vemos que suscita en nuestra ‘capilófila’ algo más que un interés profesional. Tiene un mechón de sus propios cabellos como amuleto desde la época en la que estaba embarazada de su primer hijo, Pierre.

Una historia en la que no hay nudos y no hay angustias, al contrario. Cuál es el vínculo entre su gusto por los pelos y el amor de esta niña por sus hijos. No hay la necesidad de saberlo, precisamente porque se trata de un vínculo para alguien que carece de él. El texto nos hace sentir que es cuestión de tacto, de habilidad, de bienestar.

No está escrito que Pierre es discapacitado, pero cada detalle lo dice, el arnés para levantarlo, el sistema para meterle en el agua, para introducir la comida en su boca, la dificultad de no aburrirse cuando se ocupa de él. Él no entiende nada, jamás llora, no ve nada.

Emmanuelle Pagano (figura en el texto como un pintor en su cuadro) hace avanzar el monólogo sin poner forzosamente a Pierre al frente, el problema de Pierre, el peso de Pierre. A Titouan, el diablillo listo que anima y alegra la existencia y salva su mundo, tampoco lo vemos totalmente. Es increíble lo que el autor y su heroína obtienen a fuerza de determinación y de cuidados conjugados.

Claire Devarrieux, *Libération*, le 8 septembre 2005

Pagano llega, en muy pocas palabras, a morder lo cotidiano de esta mujer atrapada por una vida y un embarazo que no ha elegido. Su malestar es tan palpable que llega a contagiar. Acentuado por una puntuación que no deja apenas tiempo para la reflexión, las frases chascan como las verdades que demasiado a menudo rechazamos ver.

Karin Elkaim, Le soir magazine, 30 novembre 2005

<http://www.pol-editeur.fr/catalogue/ficheauteur.asp?num=5861>